

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

Los columnistas

Sergio Aguayo

A la memoria de Alejandro Nadal

Entramos en zona huracanada y sería deseable menos agresividad. ¿Será posible bajar la tensión entre los columnistas y el presidente?

En todos los países hay periodistas apoyando o criticando al gobernante en turno. En México hemos vivido un tránsito monumental; bajo el autoritarismo, éramos una minoría quienes osábamos criticar al presidente. Con la alternancia, se ampliaron bastante los márgenes y nos hemos ido al extremo opuesto. Influye el estilo presidencial y la existencia de audiencias interesadas en escuchar las voces críticas que tienen gran diversidad en enfoques, motivaciones y agendas.

La respuesta de la 4T ha sido diferenciada. Algunos funcionarios están dispuestos a tener un diálogo respetuoso y generalmente fructífero. En Gobernación, ha ido mejorando el profesionalismo del Mecanismo encargado de proteger a los periodistas amenazados. Luego estarían los empeñados en descalificarnos con métodos muy diversos. Menciono tres.

Metiéndonos en el mismo costal. Para el presidente “todos los columnistas” estamos contra él. Es una afirmación imprecisa por nuestra pluralidad y porque hay columnistas apoyándolo. Uno de ellos, se lanzó la semana pasada contra el “coro casi uniforme de columnistas” que realizan una “labor de zapa” para “minar la confianza” en la manera como el gobierno enfrenta la aciaga pandemia.

Estarían después, las campañas de desprestigio por redes sociales. Cada día me descalifican e insultan alrededor de 350 veces en Facebook y Twitter; cuando se publica esta columna rondan los 500 (el contrapunto es que hay un doble de lectores que aprietan la tecla del “me gusta”). Entre otras cosas, me llaman “calumnista”, “pinche iluminado”, “mierda” y, por supuesto, “chayotero”. Alrededor del 70 por ciento parecería tener contrato para enlodar. Como el presidente y muchos más también son injuriados con método y cadencia similares, se confirma la existencia de una industria asociada a la parte siniestra de la revolución digital.

Una innovación difícil de clasificar es la de los “youtuberos”. Estoy entre quienes valoran la utilidad de las mañaneras, aunque es llama-

tivo el grupo de personajes que sistemáticamente se sientan en las dos primeras filas, para transmitir por Youtube lo que ahí sucede. Según Luis Estrada -pionero de la “mañanología”- el presidente los considera importantes, porque les ha concedido el uso de la palabra el 56 por ciento de las ocasiones. Deferencia incomprensible por su poco nivel de influencia: tres habituales (Carlos Pozos (a) Lord Molécula, Sandra Aguilera y Marco Olvera) solamente tienen 28,223 seguidores en Twitter después de 440 mañaneras. Un detalle para Guinness: Olvera logró que el presidente dedicara 45 minutos a comentar una de sus intervenciones.

Pascal Beltrán del Río entrevistó a Luis Estrada en su programa de radio. Para Estrada, la función de los youtubers es “desviar la [atención de la] problemática coyuntural” y servir de pretexto para que el presidente ataque a empresas, personajes y “periodistas de medios que hacen preguntas difíciles al [p]residente”.

Si los desacuerdos entre columnistas y gobernantes son deseables e inevitables. ¿cómo podríamos mejorar la civilidad? Quienes tenemos el privilegio de contar con tribunas, debemos apegarnos a los criterios de rigor y objetividad en el fondo y mesura en la forma; los gobernantes y quienes los apoyan, podrían dedicarle más tiempo a la crítica de los argumentos de los columnistas y olvidarse del mensajero.

Es también importante que los funcionarios estén dispuestos a hablar con claridad ante los medios. Por ejemplo, el viernes pasado Hugo López-Gatell dio una entrevista de 38 minutos en el programa de radio de Joaquín López-Dóriga. El subsecretario demostró conocimiento del tema, claridad en la estrategia y confianza en que tienen control de la situación (ojalá y tenga razón). Dos detalles reveladores: ni López-Dóriga le preguntó por el presidente o el secretario de salud, ni López-Gatell los mencionó. ¡Que cada cual lo interprete como quiera!

La salud de la democracia es tan importante como la derrota del coronavirus. Es un momento para la unidad dentro de la diversidad. Reduzcamos la estridencia, fortalezcamos la divergencia fundamentada en los hechos y la razón.

@sergioaguayo

Colaboró: Zyanya Valeria Hernández Almaguer

Jaque Mate

Sergio Sarmiento

Fase 2

“El pueblo de México es mucha pieza, está preparado para enfrentar cualquier adversidad”.

Andrés Manuel López Obrador

Ya es oficial: estamos en fase 2. Se vuelven más estrictas las medidas. No se pretende contener la epidemia. “Seguiremos teniendo transmisión -dijo ayer el subsecretario Hugo López-Gatell-. La expectativa no es terminar con el virus de un momento a otro. Pero esto es importante porque nos lleva a administrar mejor el riesgo”.

¿Qué significa la fase 2? No se anuncian medidas drásticas. López-Gatell apuntó que es importante cuidar a los adultos mayores, cosa que ya sabíamos, y “lo segundo es suspender clases en todo el sistema educativo nacional”, que ya se hizo.

Se están cancelando “eventos y reuniones de concentración de 100 personas o más”. Ya no habrá más conciertos. El subsecretario dijo, además, que hay que “suspender temporalmente actividades laborales”, particularmente “aquellas que impliquen la movilización de personas de sus domicilios al trabajo y de regreso”. Pero añadió que las entidades “privadas y sociales no pueden parar porque de ellas dependemos todos”. Si entiendo bien, no hay una prohibición de realizar actividades económicas ni de trasladarse. Las instituciones y empresas deben poner en práctica “planes de continuidad de operaciones”. El gobierno pide, además, continuar con las acciones de higiene básica.

La fase 3, “que también vendrá”, de transmisión generalizada, “es la fase en donde el sistema nacional de salud va a tener retos importantes, pero estos retos se pueden solventar si el sistema está organizado, si el sistema mantiene alta la moral”.

El presidente afirmó que el gobierno cuenta con “un presupuesto sin déficit y 400 mil millones adicionales. Esto nos permite mantener todos los programas del bienestar; todos; nos permite tener recursos para enfrentar la caída de los precios del petróleo”. Añadió: “Tenemos recursos para que continúe la construcción del aeropuerto, para que continúe la construcción de caminos, de carreteras, el plan del istmo. Tenemos re-

ursos para que continúe la reconstrucción [sic] de la refinera de Dos Bocas, tenemos recursos para financiar el Tren Maya, porque todo esto va a permitir crear empleos que se van a necesitar”.

No me queda claro de dónde saldrán esos 400 mil millones de pesos, especialmente cuando se está desplomando la economía mundial, pero sí que López Obrador parece estar interesado únicamente en mantener sus programas políticos. Esto significa que podemos ver recortes brutales en los servicios públicos.

Ayer no se dieron a conocer restricciones de movimiento similares a las de otros países. “Las medidas extremas -dijo López-Gatell- son parte del repertorio de salud pública, pero lejos estamos de necesitar medidas que vulneren la vida pública o que afecten las garantías individuales”. ¡Qué bueno!

El secretario de hacienda, Arturo Herrera, sin embargo, no ofreció mucho aliento a quienes ven venir una crisis económica monumental. Simplemente señaló los montos dedicados en el presupuesto a la Secretaría de Salud, al IMSS y al ISSSTE y añadió que un artículo transitorio permite dedicar los 40 mil millones del Fondo de Salud para el Bienestar “a fines como esos”. No hay anuncios de recursos para enfrentar el desplome económico.

El presidente ofreció después un desconcertante discurso, con consideraciones sexistas, como que son las hijas quienes cuidan a los padres, y recomendaciones moralistas, como que hay que evitar consumir “comida chatarra”. Me dio la impresión de un timonel que no ha entendido todavía la magnitud de la tormenta que se levanta frente a él.

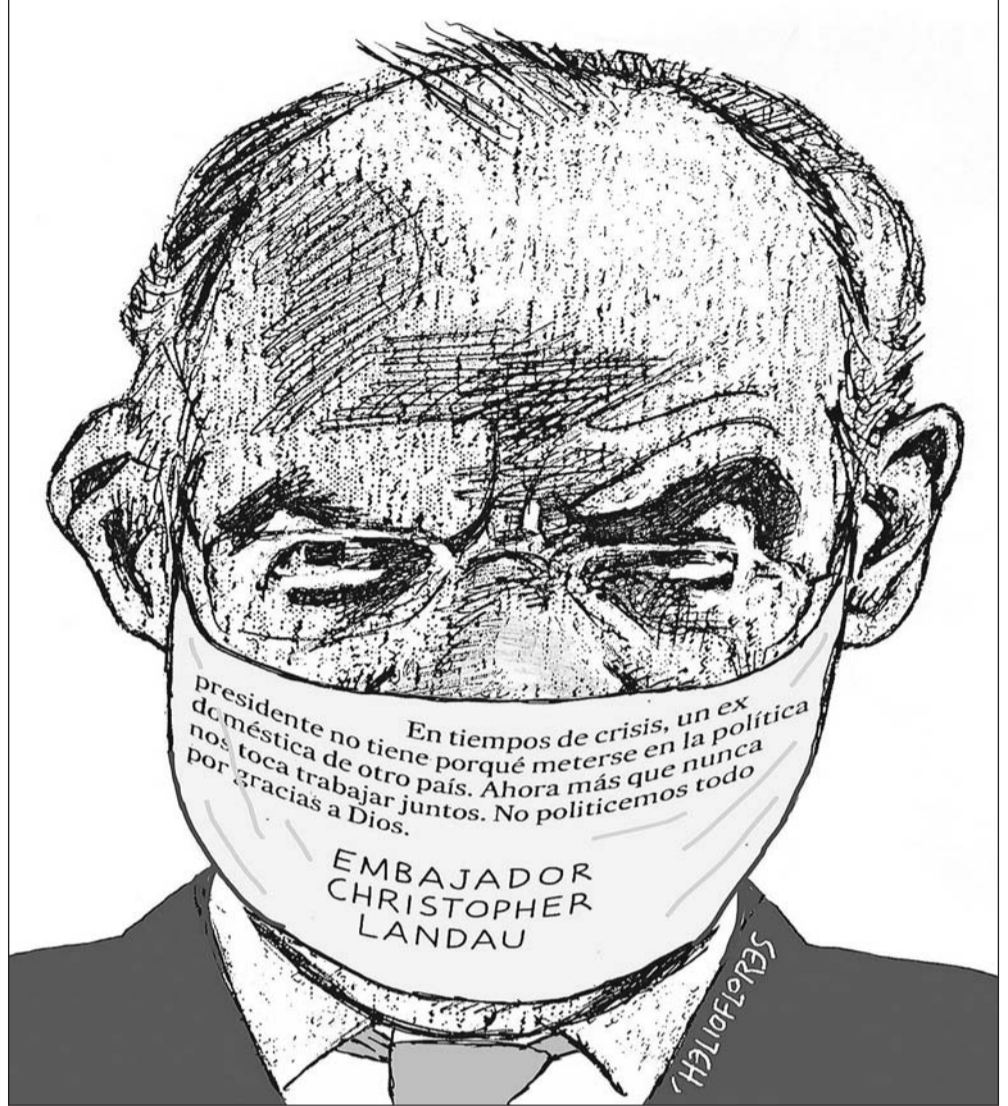
EN PICADA

El valor de producción de la construcción se desplomó 15.6 por ciento en los 12 meses terminados en enero de este 2020. Y esto fue antes de la pandemia y de la cancelación de la cervecera de Mexicali.

Twitter: @SergioSarmiento

Tapabocas

Heliolflores



A la ciudadanía

Gerardo Jiménez G.

Ciudadanos frente a la pandemia

Estamos viviendo momentos en la vida que surcan entre la realidad y la imaginación, de repente un virus sacude el estado de las cosas en las diferentes sociedades del orbe. Si bien ya hay antecedentes de otros virus similares como el SARS, que en 2002 afectó poco más de ocho mil personas y provocó el deceso de uno de cada diez afectados en un lapso de ocho meses, el actual coronavirus en menos tiempo ya multiplicó por demás la cantidad de afectados y muertes en varios países.

Tal parece que este virus se contagia más velozmente que los anteriores y afecta a segmentos de la población con sistemas inmunológicos frágiles: quienes padecen enfermedades crónicas, adultos mayores y niños pequeños, donde puede ser más letal. Si bien se estima, como ha ocurrido con otros virus, que su expansión será temporal y descenderá su impacto una vez que cubra las tres fases en que se manifestará y posteriormente podrá contenerse con los avances médicos.

Países como China, donde se presentó el mayor número de casos ha logrado contener la epidemia interna pero su transmisión afecta ahora con mayor agudeza en Europa. Llama la atención la capacidad de respuesta y atención del Gobierno chino, pero también de la población residente en esa nación, particularmente en la zona donde se originó y multiplicó el contagio.

Hay diferentes versiones que interpretan la forma en que los chinos han manejado esta crisis sanitaria, como también las hay sobre los demás países donde se ha manifestado, particularmente en aquellos en los cuales sus sistemas de salud se han visto rebasados. Es tal la lluvia de información que en no pocos casos crea confusión, las versiones que circulan, sobre todo en redes sociales, pueden aumentar la si no se pone atención debida sobre cómo se manifiesta y dimensiona esta crisis sanitaria.

En México el Gobierno federal a través del sector salud ha sido explícito en comunicarnos sobre la forma en que se está expresando la pandemia, identificando claramente las tres fases por las que atravesaremos, de que manera nos podemos ver afectados y cómo responder. Sin embargo, no deja de preocuparnos las débiles capacidades institucionales del sector de salud pública, tanto en infraestructura médica y recursos humanos especializados, ya que observamos reclamos del personal adscrito a él y de derechohabientes por la falta de abasto de insumos y equipamientos para enfrentar la atención de pacientes antes y ahora con la pandemia.

Para la mayor parte de los mexicanos que accedemos a alguna de las instituciones de seguridad social pública es conocida la saturación que enfrentan, la deficiencia de camas y personal médico, como también sabemos que no fue una prioridad de los gobiernos anteriores donde se construyeron elefantes blancos como el Hospital General de Gómez Pala-

cio, se subcontrató personal médico y se hizo un jugoso negocio con los proveedores de medicamentos, solo por mencionar ejemplos notorios del deterioro derivado de la corrupción e impunidad que imperó en el Gobierno federal y no menos en los gobiernos locales.

La respuesta del Gobierno federal actual fue centralizar los fondos asignados al sector salud (y a otros sectores) creando embudos que ya afectaron sobre todo a pacientes y al propio personal que los atiende, quienes expresan reclamos legítimos. La crisis sanitaria originada por esta pandemia ha propiciado un caldo de cultivo por donde canalizan sus críticas la oposición, no tan legítimas como las de los afectados por el cambio en el manejo institucional de los fondos públicos.

Lo cierto es que la crisis sanitaria no es responsabilidad que se origine en el actuar del actual Gobierno federal, pero si la tiene en el manejo institucional que haga de la misma. Salvo los datos chuscos de la fuerza moral y las estampitas del Presidente, o su terquedad de no limitar su agenda, en general presenta un manejo responsable, al menos desde el centro de mando que la gestiona; el problema de la ineficiencia, ineficacia y posible negligencia proviene de un sistema institucional de salud pública deteriorado que no va mejorar en un año, y sobre el cual también los ciudadanos, derechohabientes o no de él, permitimos se debilitara.

Quizás donde son más los cuestionamientos al Gobierno federal es en el manejo que se está dando al impacto económico de la crisis sanitaria, algo complicado para las empresas que resentirán los efectos derivados de una disminución en sus actividades, particularmente de las pequeñas empresas sin soportes financieros o de la gran cantidad de personas que viven en la informalidad económica. Habrá que revisar, hoy y después de la emergencia sanitaria, si su atención prioritaria a los sectores más vulnerables fue la acertada o no, o si las medidas generalizadas que le reclaman los líderes empresariales de prórrogas en impuestos u otras serán aciertos o no del Gobierno federal.

El sistema de salud pública y la propia economía del país, serán puestos a prueba con esta pandemia y dará lecciones importantes para mejorarlo, si esto ocurre o no, tiene gran responsabilidad el Gobierno federal, pero también los ciudadanos quienes ya no debemos mantenernos callados si observamos la continuidad en el manejo perverso de la salud pública de los mexicanos. Las crisis también constituyen oportunidades para mejorar pero el momento actual requiere la conjunción de esfuerzos de los mexicanos y no de aprovechar las debilidades o errores de los gobernantes para defenestrarlos, ya habrá tiempo, una vez que pasemos del vendaval que aún no atraviesa por su situación más aguda, para valorar lo que se hizo o no, y pedir cuentas.